

Barros fué hombre jovial y generoso y de una gran bondad. Si la existencia no hubiera sido para él como lo fué, un permanente combate para subsistir, es probable que su labor literaria no se habría reducido a los tres volúmenes que publicó. Bastan, sin embargo, para señalarlo como uno de los buenos narradores chilenos.

Función del intelectual

<https://doi.org/10.29393/At168-140ATFI10140>

En la Revista Nacional de Cultura, número correspondiente a abril, que dirige en Caracas Mariano Picón-Salas, encontramos varias referencias sobre autores chilenos y artículos de escritores chilenos. En las notas de libros hay juicios sobre *Estudios de literatura chilena*, por Domingo Melfi y sobre el primer volumen de Torres Rioseco, acerca de la Literatura hispanoamericana. Nos interesa destacar por ahora algunos conceptos de un interesante editorial que lleva las iniciales de Eugenio González, cuyo título es «Valor y función del intelectual». Dice el autor:

«Más imperiosa por cierto que en los viejos países, donde una fuerte y rica tradición mantiene la continuidad orgánica de la vida social, a despecho de las más inesperadas y profundas crisis se manifiesta en nuestros países hispanoamericanos, la necesidad de una acción amplia, regular y solidaria de la inteligencia. Podría decirse sin exagerado pesimismo que entre nosotros está todo por hacer: los problemas fundamentales, en muchos casos, ni siquiera han sido planeados todavía; las soluciones acordes con nuestras efectivas posibilidades y de largo alcance, no se han propuesto, por lo tanto. La obra de la renovación nacional no puede aguardarse, en pasiva actitud expectante, como resultado del curso natural de la evolución histórica». Agrega más adelante:

«Los intelectuales—tomando el concepto en la plenitud de la comprensión que reclamamos—tienen así entre nosotros de

un modo muy acentuado una función que se confunde con el destino nacional. A ellos les corresponde interpretar las necesidades sociales, canalizar el esfuerzo colectivo, orientar la conciencia pública, expresar el alma popular. Unos estudiando las inmensas reservas de nuestro territorio para encontrar su mejor aprovechamiento; otros dirigiendo y perfeccionando la actividad productora con una nueva ética que ponga por encima de cualquiera conveniencia particularista el interés patriótico; éstos esforzándose por mejorar física y espiritualmente a la juventud, para que pueda afrontar con dignidad las contingencias de un futuro que sin duda será más grave que el presente; aquéllos prestigiando por la desinteresada abnegación y la eficacia responsable la función del mando, que tan desacreditada ha quedado más de una vez en el ajetreo, a menudo cruento, de nuestra historia civil. A los intelectuales correspondería así, la misión alta y fecunda entre todas, de dar impulso y sentido de superación a la voluntad nacional».